

## La Tésera Celtibérica de *Virovesca* (Briviesca, Burgos)

### The Celtiberian *Tessera* from *Virovesca* (Briviesca, Burgos)

---

DAVID MARTÍNEZ-CHICO

Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua  
Universidad de Valencia  
[david\\_ele@live.com](mailto:david_ele@live.com)

XAVERIO BALLESTER

Departamento de Filología Clásica  
Universidad de Valencia  
[xaverio.ballester@uv.es](mailto:xaverio.ballester@uv.es)

Recibido: 06/03/2019. Aceptado: 30/10/2019.

Cómo citar: Martínez-Chico, David y Ballester, Xaverio, “La Tésera Celtibérica de *Virovesca* (Briviesca, Burgos)”, *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua* XLIII (2019): 1-15.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ha.XLIII.2019.1-15>

**Resumen:** En este artículo presentamos una nueva tésera celtibérica de hospitalidad con inscripción en escritura celtibérica. La tésera, pisciforme, fue hallada cerca del *oppidum* celtibérico de la antigua *Virovesca*, actualmente Cerro de San Juan (Briviesca, Burgos). Aunque la pieza está muy deteriorada, su autenticidad nos parece difícilmente discutible.

**Palabras clave:** *tessera*; *hospitium*; celtibérico; epigrafía

**Abstract:** In this paper we present a new Celtiberian *tessera hospitalis* with an inscription in Celtiberian script. The tessera is fish-shaped and was found near the Celtiberian *oppidum* of *Virovesca*, nowadays Cerro de San Juan (Briviesca, Burgos). Although the piece is severely damaged, its authenticity seems to be unquestionable.

**Keywords:** *tessera*; *hospitium*; Celtiberian; epigraphy

**Sumario:** 1. Introducción, 2. Origen y contexto histórico, 3. Análisis grafemático y lingüístico.

**Summary:** 1. Introduction, 2. Origin and historical context, 3. Graphematic and linguistic analysis.

---

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde hace unos años, nuestra labor se ha venido centrando en la documentación de materiales provenientes de colecciones privadas antiguas (la mayoría locales). La propia importancia del material hace

que, en contadas ocasiones, nos veamos obligados a hacerlo público, amén de su publicación y consiguiente edición. Efectivamente vemos preciso insistir en esto como una *conditio sine qua non*, pues conocer cualquier elemento de nuestro patrimonio, independientemente de su origen y actual paradero, debe estar fuera de todo debate. Mucho menos lícita y sobre todo útil parece la práctica de adoptar posturas dogmáticas y rechazar sistemáticamente la publicación de estos materiales, como bien han defendido hace poco Almagro-Gorbea y Ballester (2017: 39–41), a raíz de la publicación de sendas téseras celtibéricas de procedencia desconocida.

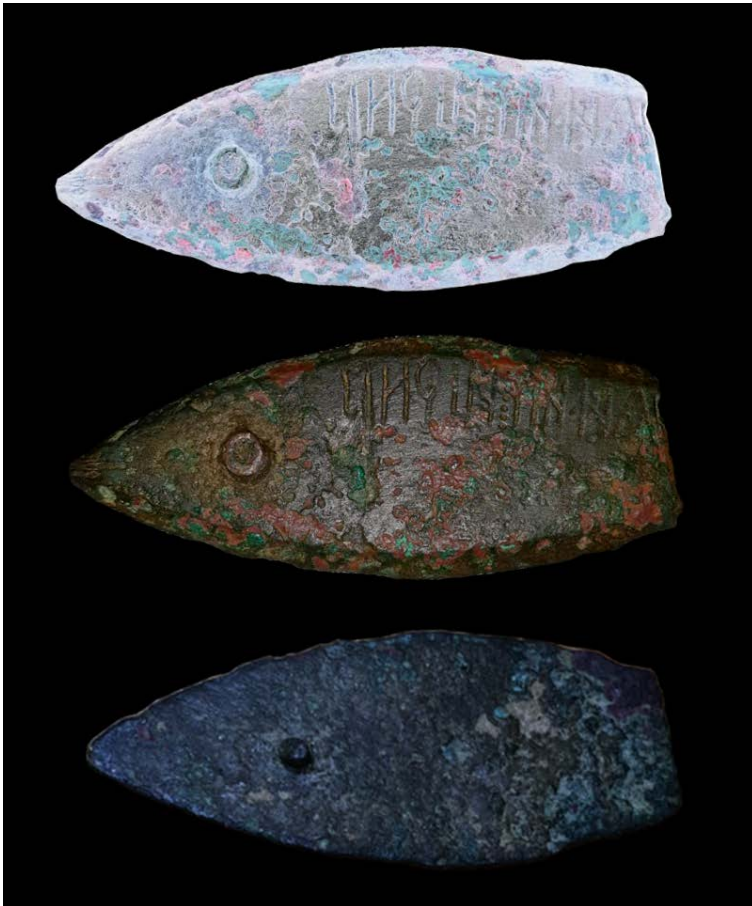
En esta ocasión se ha tenido acceso a una colección privada de Briviesca (Burgos)<sup>1</sup> y que en la actualidad alberga una tésera celtibérica de hospitalidad de tipo pisciforme (fig. 1). Los datos técnicos son los que siguen a continuación: está confeccionada en bronce, su peso es de 12,0 gramos exactamente y mide unos 5 centímetros de longitud por 2 de altura máxima. La conservación del epígrafe, inciso *a posteriori*, es buena, aunque los tramos finales no son tan marcados como los primeros.

Desgraciadamente el extremo derecho original de la pieza se ha perdido. La pátina, igual de cristalizada en el borde de la zona fragmentada, sugiere que la tésera se rompió en el pasado y no recientemente, por lo que nos encontramos ante un epígrafe incompleto. Por otro lado, de no encontrarse la tésera fragmentada, el tamaño original creemos que pudo tener unos 10 centímetros de longitud. Si bien en el fragmento conservado no se observan las perforaciones presentes en documentos análogos —probablemente «para su suspensión o para unirse a otra mitad simétrica» (Almagro-Gorbea *et al.* 2004: 345)—, en el reverso de la pieza o en su parte lisa sí observamos una especie de charnela o rabito, y con el que la pieza se ensamblaría a su pareja.

La pátina, desarrollada a lo largo de la superficie de la tésera, es ferrosa y/o cúprica, hasta el extremo que se distinguen diversas oxidaciones y adherencias de cuprita (en rojo, que son las más vistosas) y malaquita (en verde). Precisamente su autenticidad radica en que, aparte de en cuestiones obvias, las afloraciones naturales se encuentran sobre el epígrafe, lo que dificulta su ulterior lectura. El objeto en cuestión no se ha sometido a ninguna restauración.

---

<sup>1</sup> Sirva este espacio para agradecer al propietario las facilidades prestadas.



**Figura 1.** Fotografías del anverso con colores invertidos y, junto al reverso, al natural. Colección privada (Briviesca).

En el lado medio izquierdo de la pieza, podemos observar un círculo concéntrico, también inciso; se trata de una decoración iconográfica, representando el ojo de un pez. A pesar del reducido tamaño de la pieza, todo apunta a que se trata de la recreación naturalista de un pez, similar al boquerón o a la anchoa, pero obviamente de agua dulce. Sin negar el valor simbólico o mitológico de la representación pisciforme en el ideario celtibérico, como indicó Almagro-Gorbea *et al.* (2004: 345) en relación al agua y como punto de paso al Más Allá, la tipología pisciforme evoca una actividad pesquera, bien atestiguada en la cultura ibérica a la luz de instrumental especializado, por lo que remitimos a su

bibliografía específica, por otro lado bastante escasa (García Alonso 1981–1982).

Como sabemos, La Bureba, comarca natural en la que se debe situar arqueológicamente nuestra tésera pisciforme, es conocida por sus recursos naturales, entre los que destacan, además del río Oca, lagunas de agua dulce, y donde los nativos llevaban a cabo la pesca (Ruiz Vélez 2003: 152–153; Ruiz Vélez y Castillo Iglesias 2004: 20). No parece descabellada la posibilidad de encontrarnos, pues, ante un tipo de tésera, cotidiano y en relación, si bien simbólica, con la pesca en agua dulce.

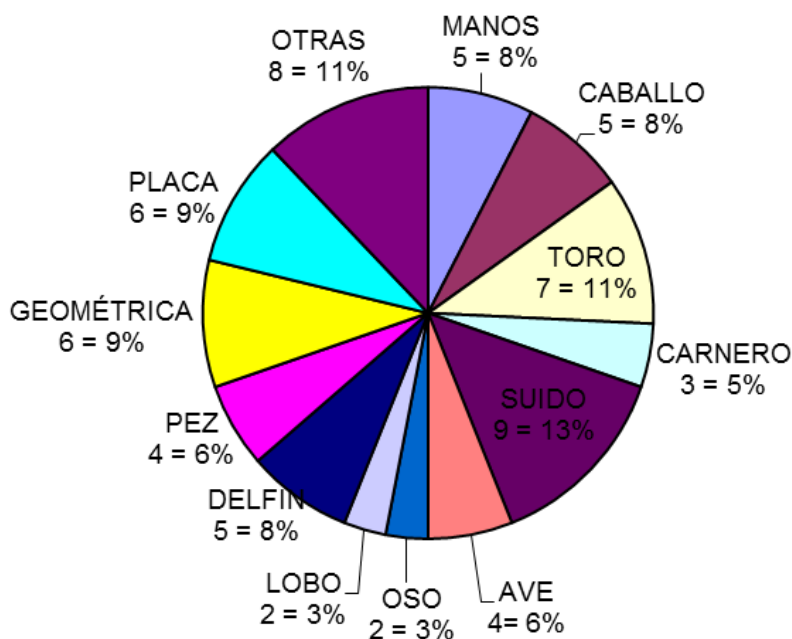
De hecho, el tipo pisciforme parece ser común en las téseras de la zona burgalesa (fig. 2 y cuadro 2) en lengua céltica o celtibérica. Incluso se conoce una procedente del paraje denominado La Mesa junto a Belorado en la citada provincia; está completa y fue dada a conocer por Romero Carnicero y Elorza Guinea (1990); es la clasificada como K.24.1 en la fórmula de referencia establecida por Untermann (1997: 712–713) y que aquí seguiremos; actualmente se halla en el Museo de Burgos. También proceden de Burgos las téseras pisciformes de Sasamón de la colección Cerralbo, una con texto celtibérico en escritura latina (Untermann 1997: 687–688 K.14.2.) y la otra anepígrafa (Torrija López y Baquedano López 2007: 280–281 y 330 fotos 9 y 10).

De procedencia desconocida aunque del mismo tipo pisciforme, también podemos citar las téseras provenientes de la colección Pellicer (Almagro–Gorbea 2003: 385 CP–4 y Almagro–Gorbea *et al.* 2004: 344–345 n° 692) y la que han dado conocer Ballester y Turiel (2008–9), aunque esta última, según información verbal poco fiable, podría proceder de Nambroca (Toledo). De Monreal de Ariza (Zaragoza) procede otra tésera con forma de delfín (Untermann 1997: 660–661 K.7.3), la misma forma observable en otra pieza de procedencia desconocida. Forma de róbalo atribuye Almagro–Gorbea *et al.* (2004: 304–305 n° 601) a otra tésera fragmentada hallada en Villasviejas de Tamuja (Cáceres) con inscripción latina (CP–18 en referencia de Almagro–Gorbea 2003: 399–400), que el autor lee *HOSPITIVM · Q · [M...] / Q · VETEROCVM[...]* / *SI · POSTERISQV[E...]* (Almagro–Gorbea 2003: 400 y Almagro–Gorbea *et al.* 2004: 304).

Aparte cumple finalmente mencionar una tésera «en forma de pez» (Gil 1993: 815) presentada por Juan Gil en el “V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas en la Península Ibérica” celebrado en Colonia (Alemania). Por desgracia, no se conoce ninguna fotografía de la pieza, cuyo texto según el propio Gil (1993: 815) rezaría: **SECONTIACA**

**CaTaCa CaRTiLiCo ANTñIA / UALISAMITiCeASE.** Dadas las circunstancias de su necesariamente sumarísima y precaria presentación —«con todas las salvedades y cautelas del mundo» previene Gil (1993: 815)— el texto ha pasado casi desapercibido. No obstante, hay que señalar ahora la coincidencia lexemática de **CaRTiLiCo** con el **CaRTILICE** de la citada pieza también pisciforme CP-4 dada a conocer por Almagro-Gorbea (**ELIA CaR CaRTILICE**).

Asimismo la aparición de nuevos textos y posibles paralelos invita ahora a plantear una eventual relación de **CaTaCa** con la forma, en alfabeto latino, cuya lectura Untermann duda entre *CADA/CA* o *CARA/CA*, en la citada tésera, también pisciforme, de Sasamón (K.14.2). Ahora bien, el grafema en controversia se presenta en realidad como una *D* o casi más bien a la griega:  $\Delta$ , a la que se superpone un trazo horizontal contiguo en la parte superior a la derecha del lector (aproximadamente  $\Delta \wedge$ ).



**Figura 2.** Porcentajes de las téseras conocidas en 2017 atendiendo a su forma.  
Cortesía de M. Almagro-Gorbea.

Por otra parte, contamos ahora con el singular grafema  $\underline{s}$  —esto es: esencialmente una *s* sobre una base conformada por una línea

horizontal— en el texto celtibérico en alfabeto latino del bronce de Novallas (Zaragoza; *vid.* Prósper 2017, al día de hoy la única edición del texto completo). Todo ello, al margen de apuntar nuevos indicios en favor de un fonema africado (tipo /ts/) en la lengua celtibérica, plantea la posible relación entre **CaTaCa** y una eventual lección *CADA/CA* en la pieza de Sasamón, ambos en téseras con forma de pez.

Según datos recientes elaborados por Almagro–Gorbea ([y Ballester] 2017: 32 fig. 5 = nuestra fig. 2), las téseras en forma de pez, incluyendo aquí aquellas en forma de delfín (8%) junto a las genéricamente pisciformes (6%), supondrían un 14% de la iconografía documentada.

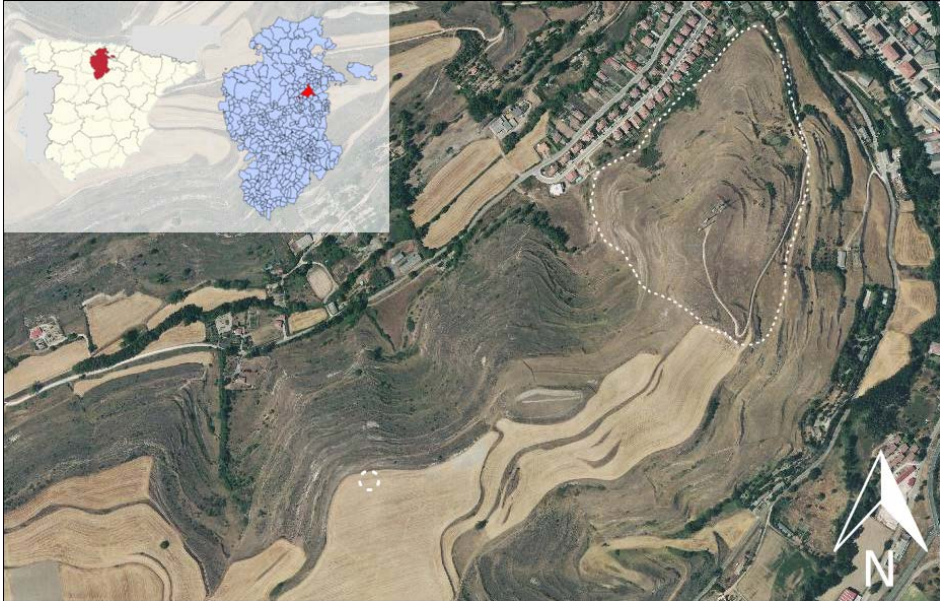
## 2. ORIGEN Y CONTEXTO HISTÓRICO

Evidentemente las circunstancias que rodean a la aparición de la tésera no permiten adentrarnos en materia puramente arqueológica, pero sabemos que la tésera fue hallada casualmente en las cercanías del Cerro de San Juan, bajo las coordenadas aproximadas en latitud 42.537273 y longitud -3.332812 (fig. 3). Como vemos, se trata de un terreno de cultivo, fuertemente roturado, situado a los pies del Cerro de San Juan y donde en la actualidad existe una finca privada. El Cerro de San Juan alberga un asentamiento ocupado durante la primera Edad del Hierro peninsular con 4 hectáreas de extensión, identificado con el *oppidum* de *Virovesca* (Ruiz Vélez 2003: 152–153).

Estos datos definen y adscriben nuestra tésera pisciforme al *territorium* de *Virovesca*. Citada por Plinio (*nat.* III 4,27: *in Austrigonomum x ciuitatibus Tritium et Virouesca*) y Ptolomeo (*geogr.* II 6,52: *Austrigones [...] Ouirouéska*), *Virovesca*, como vemos, es descrita como una ciudad perteneciente al territorio de los austrigones (Hernández Guerra 2017: 100). La localidad aparece recogida también en el “Itinerario de Antonino” (394.4: *Verouesca*, 450,2: *Virouenna [sic]* y 454.5: *Virovesca*) y en la “Cosmografía” del *Ravennate* (318.10: *Birobesca*), además de en una inscripción de la época de Adriano en la *Mauretania Tingitana* (*CIL* XVI 166: *Virovesc[a]*).

*Virovesca* en esta etapa debió asistir a un profundo proceso de celtiberización, aunque la posterior romanización fue pacífica. Pese a que eran tierras alejadas de los centros políticos romanos, los niveles romanos se superponen a los celtibéricos sin que se hayan documentado por el momento cambios bruscos. El *oppidum* está sin excavar y presuponemos

las correspondientes diferentes edificaciones domésticas, insertas dentro de un urbanismo prerromano ortogonal.



**Figura 3.** El *oppidum* del Cerro de San Juan (Briviesca, Burgos), remarcado entre líneas blancas discontinuas. Justo 600 metros más abajo, hacia al suroeste, en zona roturada de cultivo, puede verse marcado también en blanco el punto exacto de hallazgo de la tésera.

La bibliografía disponible es bastante dispersa y los únicos hallazgos romanos en el Castro de San Juan, procedentes de prospecciones de la década de 1990, bajo el patrocinio de la Junta de Castilla y León, aluden a cerámica romana (Grag. 27, 44, Hisp. 37, Ritt. 8) y a diversos elementos constructivos (tejas, ladrillos macizos y cascotes de argamasa; Ruiz Vélez y Castillo Iglesias 2004: 20; Ruiz Vélez *et al.* 2006: 57 y 63). Sea como fuere, lo cierto es que el *oppidum* se abandonó y la nueva urbanización romana estará ahora situada en las tierras bajas, concretamente en el margen derecho de la vega del río Oca.

### 3. ANÁLISIS GRAFEMÁTICO Y LINGÜÍSTICO

Como se anticipó, la pieza presenta junto a uno de los bordes y en lo que puede considerarse la parte superior del documento un texto

aparentemente centrado y escrito en hemialfabeto celtibérico. Un primer detalle singular pero no excepcional es que la inscripción se halla en el anverso o superficie convexa de la pieza y no en la parte lisa e interna resultante del corte longitudinal de la pieza. No obstante, recientemente se ha dado a conocer una tésera zoomórfica, concretamente en forma de lobo (Almagro-Gorbea, Ballester y Turiel 2017) —con autenticidad impugnada por Jordán (2008: 242–245)— con estas mismas características, pues el texto aparece escrito también sobre el lomo del animal. La misma circunstancia presenta el texto de otra tésera —también zoomórfica y conocida ya durante el presente milenio (Jimeno *et al.* 2010)— con un **TOUTiCa** en la figurativa cara *superior* y no sobre la habitual cara plana inferior. Igualmente cabe recordar que la tésera zoomórfica K.14.1 (Untermann 1997: 687–688) procedente de Sasamón (Burgos) está inscrita por ambas caras.

La escasa cantidad de letras y, no menos, las dificultades para la lectura de estas no permiten identificar la variedad escrituraria seguida, ya la tradicionalmente denominada variedad *occidental* (con las nasales <ʱ> para /m/ y <ʱ> /n/), ya la *oriental* (con <ʱ> /m/ y <ʱ> /n/). Aunque con claras excepciones, los textos celtibéricos de la zona burgalesa suelen presentar la esperable variedad occidental —así en las lápidas de Peñalba de Castro (Untermann 1997: 683–684 K.13.1), en la tésera de Sasamón (K.14.1) y probablemente en la de Clunia (Untermann 1997: 685 K.13.2), no así en la de Belorado (K.24.1)— pero aquí no tenemos ningún signo legible que resulte discriminatorio. Por las mismas razones tampoco es posible distinguir si estamos ante un texto que sigue el patrón binoclusivo o no.

La única oclusiva al respecto significativa es una Ca *siue* Ga con la figura <ʱ> que, de seguirse un patrón binoclusivo, correspondería al fonema velar sordo. *Item* algunos documentos de la zona, como las citadas inscripciones de Belorado (K.24.1: **SE[ ]EIOS SAILETiicoo METaAMA**), Clunia (K.13.2: **MUCuUCaAIU**), Peñalba de Castro (K.13.1: **CaABAARINOS**) y Sasamón (K.14.1: **IRORECIOS MONITUUCOOS NEMAIOS/ ALETuURES**), todos ellos de la provincia de Burgos, presentan redundancia vocálica tras oclusiva, no siendo empero perceptible tal expediente en el documento que aquí presentamos. De Ubierna (Burgos) contamos también con una pieza broncea, aparentemente una tésera, en lengua céltica y escritura latina (Castellano y Gimeno 1999). De acuerdo



a lo dicho y de forma sinóptica para los textos genéricamente hispanocélticos burgaleses, tendríamos el siguiente cuadro 1:

REFERENCIA	SOPORTE	ESCRITURA	REDUNDANCIA
K.13.1	lápida	occidental	sí
K.13.2	lápida	¿occidental?	sí
K.14.1	tésera	occidental	sí
K.14.2	tésera	latina	⌘
K.24.1	tésera	oriental	sí
Castellano y Gimeno 1999	tésera	latina	⌘
Almagro–Gorbea <i>et al.</i> 2017	tésera	occidental	no
presente	tésera	¿?	no

**Cuadro 1.** Textos hispanocélticos de la provincia de Burgos.

El presente es, pues, el primer texto encontrado en Briviesca, cuyo nombre obviamente, procede —digamos— regularmente de la forma documentada en época romana *Virouesca*, trámite probablemente una asimilación del tipo \**Virivesca* y con posterior pérdida de la primera /i/ protónica. La calidad breve de la /e/ estaba también, como vimos, bien documentada en la Οὐιρούεσκα ptolemaica. Parece además bastante seguro (*vid.* Wodtko 2000: 454 s. **uirouiaka** con referencias) que el lexema sea el mismo que encontramos en, por ejemplo, la leyenda monetar **UIROUIA – UIROUIAZ** (A.71 según la clasificación de Untermann 1975: 289–290), constituyendo el segmento *–[e]sc–* una marca derivativa, probablemente adjetival (*vid.* Wodtko 2000: 85 s. **bormeskom** y 363–364 s. **?TARUODURE**, con referencias), tal como se deja sugerir por la comparación con el restante material indoeuropeo, aunque probablemente con algún matiz respecto a la forma adjetival regular y también documentada **UIROUIACa** (Untermann 1997: 713–714 K.25.1).

La misma formación *–esc–* podría darse en **TaRUODURESCa** (Almagro–Gorbea 2003: 370 CT–2a: SCA/TARVODVRE; *cfr.* Untermann 1997: 708–710 K.23.2: **karuotureka**, a corregir ahora obviamente por **TaRUOTURESCa**) y **TaRMESCOM**, si escrito con las nasales occidentales (A.81 = Untermann 1975: I 306: **bořmeřkom – bořneřkon** y II 233), sin que pueda, por tanto, excluirse una relación de tal nombre con el de la actual [Montejo de] Tiermes, en Soria (*cfr.* Plin. *nat.* 3,4,27: *Termes*; Ptol. *geogr.* 2,6,55: Τέρμεϛ), como bien señala Jordán (2004: 198). El

adjetivo latino *Termestini* está bien documentado tanto en historiadores romanos como Salustio (*fragm.* 2,95 Maurenbrecher: *Termestinatorum agros*), Livio (*perioch.* 54: *in Hispania Termestinos*) o Tácito (*ann.* 4,45: *nationis Termestinae* y *Termestinatorum*) cuanto en la epigrafía coetánea: hay al menos un *TERMESTINVS* en Germania superior (*CIL* XIII 6236); un *TERMESTIN(O)* en Ávila (*CIL* II 5864), también otro abulense *ATTA TERMESTIN(VS)*; unos *[TERMESTI]NI* y *TERMESTINOR(VM)* en una inscripción procedente del propio Montejo de Tiermes; un *SECVNDV[S] TERMESTINVS* en el Burgo de Osma (Soria); unos *POPVLO TERMESTINO* con *POPVLVSQUE TERMESTINVS* y *CIVES TERMESTINI* en Peralejo de los Escuderos (Soria); un *CRISPVS TERMESTINVS* en Mérida o, en fin, un esclavo *TERMESTINO* en Roma (*CIL* VI 38964).

REFERENCIA	PROCEDENCIA	ESCRITURA	REDUNDANCIA
K.0.9	desconocida	oriental	no
K.7.3	Monreal de Ariza (Z.)	latina	▣
K.14.2.	Sasamón (BU.)	latina	▣
K.24.1	Belorado (BU.)	oriental	sí
Gil 1993	desconocida	occidental	no
CP-4	desconocida	¿occidental?	no
CP-18	Villasviejas de Tamuja (CC.)	latina	▣
Ballester y Turiel 2008-9	¿Nambroca (TO.)?	occidental	no
presente	Briviesca (BU.)	¿?	no

**Cuadro 2.** Téseras hispanocélticas pisciformes.

Sin embargo, contamos también con unos epigráficos *CAMPANVS TARMESTINVS* en Almonaster la Real (Huelva) y *FRATRES TARMEST[INI]* en Mérida (Badajoz). La neutralización [a ~ ε] de una /e/ breve protónica, como era sin duda aquí el caso (*nota bene*: épsilon en la forma ptolemaica y evolución a diptongo /ie/ en el topónimo moderno), es un fenómeno tipológicamente nada raro, baste mencionar la afín neutralización que se da en valenciano (tipo *esperar* – *asperar*, etc.; Beltran Calvo y Segura-Llopes 2018: 151). A tal neutralización podría obedecer asimismo la forma celtibérica **TARMESTuTeZ** (así Jordán 2004: 198), con nasales *occidentales*, en la tésera de Caminreal (Teruel; Vicente y Ezquerro 2003). Por otra parte, la gran dispersión geográfica del gentilicio se explicaría, como queda específicamente señalado en la

expresión tacitea *nationis Terrestinae* “de la tribu termestina”, por referirse no a una única ciudad sino a una tribu, etnia, pueblo o colectivo humano que incluiría más de una localidad, del mismo modo que, por ejemplo, nuestro *valenciano* incluye a los oriundos de una región y no únicamente de una ciudad. Sinópticamente podríamos presentar así las características distintivas de las téseras hispanocélticas e inscritas con forma de pez (cuadro 2).

El texto que ahora presentaremos (fig. 4), sigue la habitual orientación dextrorsa y presenta una interpunción formada por 6 o 7 puntos dispuestos, como es de esperar, verticalmente, de los cuales al menos 4 son claramente visibles por no estar afectados por el deterioro de la pieza. El número casi excepcionalmente alto de puntos es congruente con el característico trazo muy alargado de los caracteres, fenómeno también común en los textos procedentes de esta parte de la meseta, así de nuevo notoriamente en la inscripción en la variedad oriental e igualmente pisciforme de la tésera de Belorado (K.24.1). A causa de las citadas oxidaciones y adherencias de la pieza, el texto resulta apenas legible.



**Figura 4.** Luz en detalle sobre el epígrafe y su posible lectura.

Para el primer signo se perciben con claridad dos barras paralelas verticales, bien unidas por lo más alto ( $M = S$ ) o bien por el centro ( $H = O$ ). El hecho de que la segunda letra sea, esta vez con seguridad, una  $\langle H \rangle$  y con la barra central mucho más inclinada, subiendo desde la primera barra vertical a la segunda, nos hace decantarnos por la primera opción citada:  $S$ , aunque con las lógicas dudas, para el primer signo.

El tercer signo se deja leer también claramente:  $R$  ( $\Phi$ ), con la única duda si el círculo contiene una —en todo caso, menos marcada— línea vertical, variante que conforma un alógrafo relativamente frecuente,

presente, por ejemplo, en la vibrante final en la secuencia **SEGiSAMACa CaR** (Ballester y Turiel 2008–9).

La cuarta letra apenas puede interpretarse más que como una **Ba** (B) con una muy leve proyección horizontal dextrorsa de la base. En la lectura e interpretación del quinto carácter encontraríamos, *mutatis mutandis*, el mismo disyuntivo dilema que para el primer signo: podría tratarse o bien de **S** o bien de **O**. De nuevo desde el punto grafemático y lingüístico es preferible la primera opción, pues generaría un final **–BaO** con una secuencia **–AO** que resulta muy dudosa en los textos propiamente celtibéricos conocidos, siendo, en cambio, morfológicamente muy común los finales en **–S** y ocasionalmente también en **–AS**. Además, el posible signo para **O** contaría con un trazo central inclinado esta vez en dirección inversa al de la supuesta primera **O–**.

Todavía más difícil resulta la identificación de los signos que siguen a la interpunción a causa del deterioro de la pieza en este lugar. Para la primera letra las posibilidades de lectura *a priori* más probable son **Ti** (O) o bien **o** (H) sin que de nuevo pueda taxativamente descartarse leer **S** (M). De hecho un problema adicional es la identificación del número de signos de toda la secuencia, aparentemente 5, cifra que empero podría quedar reducida a 4. El supuesto segundo signo podría ser una **N** (N) o bien una **O** (H) de conformación similar al quinto signo, es decir, con la barra central muy inclinada.

El siguiente signo parece ser una **U** (↑) pero con la cúspide muy baja, casi a media altura de los demás signos, o bien conformar un único carácter —muy hipotéticamente: de nuevo **N** (N) u **O** (H)— con el siguiente trazo, del que apenas se distingue un línea vertical, aunque creemos que muy posiblemente sea una **Ba**. La última letra, aunque no perfectamente visible, se deja, no obstante, suficientemente identificar, como vimos, con una **Ca** (Λ) en virtud de la singularidad y complejidad gráfica del carácter. La fractura de la pieza solo permite identificar un trazo vertical de la siguiente letra. Así las cosas, con todas las cautelas necesarias nos decantaríamos por proponer provisionalmente una lectura del tipo:

**SORBaS : ONUBaCa[ ]**

La lectura de la pieza es tan insegura que apenas especularemos sobre sus aspectos morfosintácticos o léxicos. Un final en **–AS** suele

adscribirse al genitivo singular de los denominados “temas en  $-ā$ ” o bien al acusativo plural de estos mismos temas (*vid.* Jordán 2004: 124 y *passim*). Teóricamente y desde la perspectiva reconstructiva de la Lingüística indoeuropea sería esperable también para los nominativos plurales de este mismo tema, esencialmente femenino, como será sabido, en ámbito indoeuropeo. Ya en algún lugar hemos manifestado nuestras dudas sobre la existencia de un genitivo singular en  $-AS$ , hasta hoy escasamente documentado y nunca de modo indisputable, para dichos temas en celtibérico. La enorme frecuencia de  $-AZ$  sugiere, en cambio, que, como aconteció en grupos indoeuropeos como el báltico o el eslávico, el antiguo ablativo pudo reciclarse para representar, al menos en determinados pero cuantitativamente significativos casos, la función de genitivo singular.

De ser correcta la lectura, preferentemente o bien tendríamos aquí una instancia del raro genitivo en  $-AS$  o bien de un nominativo plural. Pero esto sería probablemente incluso ya demasiada especulación. Por otra parte, tampoco encontramos ningún paralelo para la única secuencia (interna)  $-ORBa-$  que, con alguna seguridad, resulta legible. Finalmente, la secuencia **BaCa-** contendría un segmento /ak/ que morfológicamente se ajustaría muy bien a una de las más comunes formaciones adjetivales en las hablas célticas de nuestra península, resultando además que dichas formaciones son muy comunes en este tipo de documentos. Dada la inseguridad de su lectura, resultaría ya muy especulativo relacionar la secuencia **ONUBaCa** con el topónimo lejano *Onuba* o, mejor, *Onoba* bien atestiguado para Huelva (Plin. *nat.* 3,3,7: *Ossonoba*; Ptol. *geogr.* 2,4,4: *Ónoba*, etc.) y otros lugares (Plin. *nat.* 3,3,10: *Onuba*; Ptol. *geogr.* 2,4,9: *Ónoba*, etc.) en las fuentes antiguas.

Es de esperar que la aparición de eventuales paralelos o una limpieza y mejor inspección de la pieza puedan ofrecernos en el futuro una lectura más satisfactoria.

## BIBLIOGRAFÍA

Almagro–Gorbea, M. (2003): *Epigrafía prerromana*, Madrid.

Almagro–Gorbea, M., Casado D., Fontes F., Mederos A. y Torres M. (2004): *Prehistoria. Antigüedades españolas, 1*, Madrid.

- Almagro-Gorbea, M. y Ballester, X. (2017): «Dos Nuevas Téseras de Hospitalidad Hispanocélticas en Latín», *Liburna* 10, pp. 19–45.
- Almagro-Gorbea, M., Ballester, X. y Turiel, M. (2017): «Tésera Celtibérica con “Lobo Cenital” procedente de Burgos» *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 83, pp. 157–185.
- Ballester, X. y Turiel, M. (2008–2009): «Nueva Tésera Pisciforme con Inscripción Celtibérica», *Studi Celtici* 7, pp. 73–95.
- Beltran Calvo, V. y Segura-Llopes, C. (2018): *Els Parlars Valencians*, Valencia (2ª edición).
- Castellano, A. y Gimeno, H. (1999): «Tres documentos de *hospitium* inéditos», en F. Villar y F. Beltrán (ed.) *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, Salamanca, pp. 359–374.
- García Alonso, F. (1981–1982): «Ordenación tipológica del instrumental de pesca en bronce íbero-romano», *Pyrenae* 17–18, pp. 315–328.
- Gil, J. (1993): «Recapitulación y palabra final», en J. Untermann y F. Villar (ed.) *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Salamanca, pp. 813–818.
- Hernández Guerra, L. (2007): *El tejido urbano de época romana en la Meseta septentrional*, Salamanca.
- Jimeno, A., Sanz, A., De Bernardo, P., Tabernero, C. y Benito, J. P. (2010): «Nueva tésera hallada en Muro (Soria) y la posible ubicación de “AreKoraTa”», en F. Burillo Mozota (ed.) *VI Simposio sobre Celtiberos. Ritos y Mitos*, Zaragoza, pp. 291–298.
- Jordán Cólera, C. (2004): *Celtibérico*, Zaragoza.
- Jordán Cólera, C. (2018): «*Chronica Epigraphica Celtiberica X*», *Palaeohispanica* 18, pp. 235–254.
- Prósper, B. M. (2017): «Novallas ¿un testimonio celtibérico de la ingeniería romana en Hispania?», en J. A. Álvarez-Pedrosa *et al.*

- (ed.) *Ratna. Homenaje a la profesora Julia Mendoza*, Madrid, pp. 163–170.
- Romero Carnicero, F. y Elorza Guinea, J. C. (1990): «Nueva tésera celtibérica de la provincia de Burgos», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 56, pp. 189–204.
- Ruiz Vélez, I. (2003): «Poblados y necrópolis burgaleses de la Edad del Hierro: una aproximación a su demografía», *Boletín de la Institución Fernán González* 226, pp. 137–180.
- Ruiz Vélez, I. y Castillo Iglesias, B. (2004): «El poblado celtibérico de Cerezo de Río Tirón (Burgos): las arracadas de oro (I)», *Boletín de la Institución Fernán González* 228, pp. 7–26.
- Ruiz Vélez, I., Sanz Serrano, R. M. y Parzinger, H. (2006): «El final de la Edad del Hierro y los comienzos de la romanización en la Bureba (Burgos)», *Boletín de la Institución Fernán González* 232, pp. 55–86.
- Torrija López, A. y Baquedano Beltrán, I. (2007): «Las *tesserae* de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas», *Palaeohispanica* 7, pp. 269–336 (con Anexo 2 a cargo de M. Cruz Mateos).
- Untermann, J. (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band I. Die Münzlegenden II*, Wiesbaden.
- Untermann, J. (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicorum. Band IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden.
- Vicente Redón, J. D. y Ezquerro Lebrón, B. (2003): «La tésera de *Lazuro*: un nuevo documento celtibérico en “La Caridad” (Caminreal, Teruel)», *Palaeohispanica* 3, pp. 251–269.
- Wodtko, D. S. (2000): *Monumenta linguarum Hispanicarum. Band V.1. Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden.